

# **Caridad, misericordia y transferencia voluntaria de renta en la España del siglo XVI. La predicación y la limosna en Santo Tomás de Villanueva\***

**Clemente LÓPEZ GONZÁLEZ**  
Universidad Francisco de Vitoria

**José Ignacio RUÍZ RODRÍGUEZ**  
Universidad de Alcalá

- I. Introducción. Un planteamiento teórico: caridad y limosnas.**
- II. Contexto: época y cultura.**
- III. Rasgos conformadores de la personalidad de Santo Tomás.**
- IV. La predicación en fray Tomás de Villanueva.**
- V. Las limosnas en la predicación de Santo Tomás de Villanueva.**
- VI. Conclusiones.**

*La Iglesia y el Mundo Hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*  
San Lorenzo del Escorial 2018, pp. 83-112. ISBN: 978-84-09-05046-8

---

\* Este artículo es resultado de Proyecto de investigación “Las obras de caridad en la España del Siglo de Oro: el pensamiento de Santo Tomás de Villanueva y la cultura económica del primer capitalismo” financiado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Francisco de Vitoria en 2015.

## I. INTRODUCCIÓN. UN PLANTEAMIENTO TEÓRICO: CARIDAD Y LIMOSNAS

Una aproximación a las obras de caridad desde la perspectiva de la historia del pensamiento económico creemos puede ser valiosa a la hora de profundizar en la cultura económica de la España de los siglos XVI y XVII.

Para el pensamiento económico neoclásico la dinámica generada por las obras de caridad es definida como transferencia voluntaria de rentas. Dicha transferencia, lejos de ser algo superfluo dentro del sistema socioeconómico preindustrial, constituía un elemento fundamental de la lógica del sistema<sup>1</sup>. Por otra parte, creemos que un estudio de esta naturaleza abre nuevas perspectivas para abordar una realidad habitualmente poco estudiada desde el plano del pensamiento teológico-religioso y social<sup>2</sup>.

Dentro de este marco, nuestro objetivo es profundizar en la relación que existe entre la predicación y la cantidad y modos en que se concretaba esa forma de redistribución de la renta que eran las limosnas. A fin de cuentas, siendo la limosna un hecho voluntario, el volumen de rentas transferidas dependía de la generosidad de los donantes y de las acciones que incentivarán tal generosidad.

---

<sup>1</sup> CIPOLLA, C. M., *Historia Económica de la Europa preindustrial*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 29.

<sup>2</sup> La historiografía se ha ocupado de este último asunto con cierta profusión para el periodo que analizamos y en general para el Antiguo Régimen. Véase al respecto uno de los pioneros, DOMINGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Ariel, 1973. Existen numerosos estudios regionales, locales y dedicados al siglo XVIII en los que no nos detendremos por lo prolijo que resultaría. Una visión general sobre la pobreza, relativamente reciente, puede verse en los trabajos de reputados investigadores como Alvar, Cavillac, Santolaria Sierra, Morán Turina, Bravo Lozano, Marcos Martín, García Sánchez y Enciso Recio... reunidos en un curso organizado por Alfredo ALVAR y recogido en la Revista *Torre de los Lujanes*, nº 51, 2003. Una revisión también en CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (Dir.), *Iglesia Española y las instituciones de caridad. Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas, Actas Simposium*. San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialense, 2006. Una visión matizadora y, quizás alternativa a lo que proponemos, en MARCOS MARTÍN, A., "La Iglesia y la beneficencia en la Corona de Castilla durante la época moderna. Mitos y realidades", en ABREU, L. (ed.), *Igreja, caridade e assistência na península Ibérica (sécs. XVI-XVIII)*. Lisboa, Edições Colibri e CIDEHUS-UE, 2006, pp. 97-131.

A lo largo de la historia se han ido sucediendo distintos sistemas socioeconómicos que, en relación con la visión actual de la realidad, con frecuencia nos parecen llenos de disfunciones. Sin embargo, a medida que vamos comprendiendo mejor su lógica interna se nos descubre una funcionalidad oculta que explica cómo pudieron sobrevivir durante largos períodos de tiempo. Sólo confrontados en un cierto momento histórico con determinados cambios sociales y económicos imposibles de asimilar estos sistemas acabarían por desaparecer.

En la España del Siglo de Oro<sup>3</sup>, las limosnas eran un elemento clave para el sostenimiento del sistema. Nuestro propósito es profundizar en la mentalidad que lo hizo posible y pensamos que una vía valiosa para ello es el estudio del contenido de los sermones tomando como muestra la predicación de Santo Tomás de Villanueva. Los sermones eran uno de los medios más poderosos de la época para adoctrinar e inducir comportamientos individuales y sociales<sup>4</sup>. Por tanto, la relación entre predicación y limosna es indisoluble. A principios del siglo XVI, y siguiendo la tradición cristiana, la limosna era considerada no sólo como una expresión del sentimiento de misericordia sino también como un medio para alcanzar la salvación<sup>5</sup>. Debemos preguntarnos qué influencia y qué capacidad de movilización tenía la predicación sobre este tema, así como cuáles eran los argumentos, el lenguaje y los contenidos con que se presentaban. En un mundo mayoritariamente analfabeto, el poder de la palabra hablada era de una fuerza incontestable. Hoy sabemos, que en las grandes ciudades españolas de la época una persona podía oír habitualmente unos ciento cincuenta sermones al año, pudiendo llegar a los quinientos si el oyente era especialmente devoto<sup>6</sup>. Por otra parte, la predicación es una fuente valiosa para el estudio de la historia cultural de aquel momento histórico. Debemos recordar que los contenidos de los sermones son el resultado de construcciones conceptuales y discursivas en buena medida conectadas con la época en que se producen<sup>7</sup>.

Nuestra hipótesis de partida es que la capacidad de comunicación y de convicción de los predicadores, como en nuestro caso Santo Tomás de Villanueva,

---

<sup>3</sup> En aquella época el sistema socio económico estaba en transformación. Esto ha permitido a algunos teóricos, como P. KRIEDTE, calificarlo de “feudalismo tardío” o “capitalismo mercantil”, véase su libro *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona, Critica, 1982.

<sup>4</sup> HERRERO SALGADO, F. y NÚÑEZ BELTRÁN, M. A., *Predicadores y sermones en España (Siglos XVI-XX)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2014, p. 338. Una monografía referida a esa España en NEGREDO DEL CERRO, F., *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intriga y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006.

<sup>5</sup> GALINDO GARCÍA, A., “La lucha contra la pobreza en el siglo XVI”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 30 (2003) 593.

<sup>6</sup> HERRERO SALGADO, F., y NÚÑEZ BELTRÁN, M. A., o.c., p. 339.

<sup>7</sup> GARCÍA-GARRIDO, M. A., “Sermons espagnols dans la France moderne. Censure, pouvoir et controverse au temps de la restauration catholique (1598-1611)”, en *Atlante. Revue d'études romanes*, 2 (2015) 188.

influyó sustancialmente en la actitud social mayoritariamente sensible y tolerante hacia todo tipo de pobreza y, por tanto, en este significativo flujo voluntario de rentas que se produjo en la economía española de los siglos XVI y XVII. El estudio y análisis de las ideas que sobre la caridad, la limosna y los pobres tenía Santo Tomás es una vía autorizada para conocer algunos de aquellos conceptos, principios, valores y motivaciones que movieron a la sociedad española de la época a ser especialmente generosa. El pensamiento que muestra Santo Tomás en sus sermones se enmarca en la tradición que defendería con notable éxito Domingo de Soto<sup>8</sup>. Pero lo que más merece ser destacado es el lenguaje que utiliza en su comunicación pues pensamos que su lenguaje fue clave en la movilización de las voluntades. Es por eso el objeto de atención de nuestro estudio.

La elección de Tomás de Villanueva y una muestra de sus sermones como argumento de estas páginas se debe a diversas razones. Tomás era licenciado en artes y teología, un intelectual, profesor, monje agustino y sacerdote, un predicador, pastor de la Iglesia y probablemente el máximo exponente de la caridad del siglo XVI. No en vano es conocido como el “santo limosnero”. Así pues, un buen ejemplo para el objetivo que nos proponemos.

A comienzos del siglo XVI se estaban produciendo enormes cambios en toda la Europa occidental. En el plano cultural, y a consecuencia de la visión protestante, se iba imponiendo la individualidad. A diferencia de lo que ocurría en ese ámbito, en el católico se reforzaba la doctrina tradicional de la autoridad y de la fe con obras, es decir, de la fe que obra por la caridad; elemento fundamental de sociabilidad. Para los católicos, la salvación del hombre no tiene una finalidad individual sino que es colectiva. Lo importante es la salvación de la comunidad. Así frente a la visión luterana y de otras ramas protestantes que reducían el valor de las obras en relación con la fe y la justificación, la católica reafirmaba una estrecha ligazón entre las obras de misericordia hacia los más desvalidos y la fe.

Por esta razón, se hace necesario estudiar con atención los mecanismos de redistribución de renta en una sociedad que no abandonaba a su suerte a los más desfavorecidos (independientemente de la polémica de los pobres fingidos) y que lo hacía a partir de lo que podríamos llamar una “*cultura de la caridad*” que daba lugar a unos mecanismos de contribución voluntaria fuertemente arraigados en la sociedad. Mediante estos mecanismos cada cual contribuía de

---

<sup>8</sup> Véase SANTOLARIA SIERRA, F., *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI. Domingo de Soto y Juan de Robles: 1545*. Barcelona, Ariel, 2003. También, GALINDO GARCÍA, A., o.c., p. 602 y ss.

acuerdo con su capacidad y a su conciencia. No hay que olvidar que esta “*cultura de la caridad*” estaba continuamente alimentada a través de la predicación y, en concreto, en el formato que hoy llamamos sermones. De esta forma, la investigación se obliga a una metodología que permita desentrañar las interacciones de un complejo entramado de mecanismos sociales, económicos, culturales y políticos y que vienen expresados en el amplio conjunto de hospitales, cofradías, hermandades, obras pías y una vastísima red de obras asistenciales y de caridad que se repartían a lo largo y ancho de los dominios de la Monarquía Hispánica.

También debemos tener en cuenta que en el pensamiento del siglo XVI no existía un concepto de lo económico autónomo o independiente, sino que se hallaba vinculado al propio entendimiento que se tenía del hombre y de sus relaciones con los demás, con el mundo y con Dios. Desde esta perspectiva no había separación entre las instituciones y procesos productivos y distributivos y el resto. Por este motivo, una institución sociocultural como la caridad resultaba ser un elemento cardinal que vertebraba todo el sistema.

A comienzos del quinientos, desde el punto de vista socioeconómico, el llamado “capitalismo mercantil” se estaba desplegando por Europa de una manera imparable, bien disolviendo, bien arrinconando lentamente las viejas estructuras del feudalismo, sistema que, como bien sabemos, se fundamentaba en las relaciones bipersonales y en la unión de los factores de producción. El capitalismo mercantil portaba una dinámica generadora de una nueva cultura del “beneficio” que se iba colando por los intersticios del sistema, mientras se iban desarrollando nuevas teorías que trataban de dar respuesta a los nuevos interrogantes económicos y sociales. Nos referimos a las teorías como la del justo precio, defendida por teólogos como Francisco de Vitoria; teoría que comprende una visión alternativa sino contraria a esa cultura del beneficio. De esta forma, se trataba de incorporar los cambios que introducían las nuevas realidades con una cultura enraizada en los valores esenciales de la fraternidad y del don. Esto abría el camino al desarrollo de nuevos e importantes mecanismos de redistribución de renta que se integraban con las ya tradicionales formas de caridad como las limosnas y donaciones. Nos referimos a las nuevas fundaciones o instituciones de obras sociales que cubrían los más variados aspectos de la vida de entonces<sup>9</sup>. Hasta tal punto la pobreza y las limosnas fueron tan valoradas

---

<sup>9</sup> En el presente y en aplicación de políticas fiscales y sistemas obligatorios de seguridad social, se traspasan cantidades de renta para hacer frente a las necesidades sociales que aparecen de manera recurrente por la lógica del sistema capitalista. En realidad, con estos mecanismos redistribuidores, no se sitúa al hombre que sufre y padece en el centro del problema. Lo que importa con estos mecanismos de ajuste social, es evitar las disfunciones y los desequilibrios sociales que induzcan al conflicto. Es por esto por lo que no se puede entender la lógica del sistema de valores del siglo XVI con una traslación anacrónica de los criterios y valores de la

socialmente que en los siglos XVI y XVII comenzaron a hacerse cada vez más comunes las críticas hacia un sistema que parecía perjudicar el orden social emergente al incentivar la mendicidad y debilitar la obligación del trabajo. En España estas críticas generarían una polémica a mediados del siglo XVI, centrada en torno a las “leyes de pobres” que enfrentaría en un primer momento a Domingo de Soto, crítico con estas leyes, y a Juan de Robles, defensor de las mismas, y que continuaría siendo alimentada en años posteriores por otros autores<sup>10</sup>. Las limosnas y, por extensión, las obras de caridad en la sociedad europea de esos siglos desempeñaban una función social clave de ayuda, protección y en muchos casos la única posibilidad de supervivencia de los más desfavorecidos. Carecemos de una valoración global cuantitativa, pero es fácil suponer que las cantidades traspasadas eran muy significativas. Algunas estimaciones lo sitúan en el 20 por ciento<sup>11</sup>, aunque las circunstancias de tiempo y lugar hacen muy difícil concretar las cifras.

Ante este panorama diversas cuestiones se nos plantean. ¿Qué es lo que motivaba tanta generosidad? ¿Había algunas pautas o preferencias? ¿Quiénes eran los donantes? ¿Cómo se gestionaban los flujos y traspasos? ¿Había alguna relación causa efecto con la cultura económica época?

Consideramos que el fuerte enraizamiento en la cultura de la España del XVI y del XVII de los valores en torno a la limosna, debería ser resultado de unos factores que exigen una explicación. Si bien es cierto que uno de los pilares de la religión cristiana es la caridad y la consecuente presencia de las “obras de misericordia” en la realidad social, el modo y la intensidad con la que éstas se expresaron más allá de la formulación de algunos preceptos y

---

realidad presente. Sin duda un análisis comparado de estos dos sistemas de valores y creencias revelarían hasta qué punto la dinámica secularizadora de los últimos siglos no ha borrado totalmente la continuidad cultural entre aquella época y la nuestra.

<sup>10</sup> GEREMEK, B., *La piedad y la horca*. Barcelona, Altaya, p. 25 y ss. Véase también GARRÁN MARTÍNEZ, J. M., *La prohibición de la mendicidad: la controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 135 y ss. Sobre el debate en general véase MARTÍN DE SANTOS, I., “El debate sobre el socorro a los pobres en España durante el siglo XVI”, en *Eseconomía. Revista de Estudios Económicos*, vol. VI, nº 31 (2011) 91-110. Esta autora hace una llamada a incluir entre los pensadores del siglo XVI sobre la pobreza al agustino Tomás de Villanueva.

<sup>11</sup> CIPOLLA, C. M., o.c., p. 30. Un ejemplo del Madrid del XVII lo podemos encontrar en los recientes estudios sobre la Orden Tercera de San Francisco, véase DELGADO PAVÓN, M. D., *Reyes, nobles y burgueses en auxilio de la pobreza (La Venerable Orden Tercera Seglar de San Francisco de Madrid en el siglo XVII)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2009. Un buen conocedor del Madrid del XVII y con bibliografía a respecto es BRAVO LOZANO, J., véase, por ejemplo, “Morir en Madrid, ¿nueva sensibilidad a fines del siglo XVII?”, en *Hispania Sacra*, vol. 42, nº 85 (1990) 199-209.

normas que formaban parte del proceso de confesionalización de la época exigen una mayor explicación. Había que convencer y orientar a los creyentes en esa dirección de una manera continuada. Por eso las acciones del poder laico y eclesiástico se nos revelan como algo clave.

Desde nuestra perspectiva, la predicación ocupó un papel relevante entre los mecanismos de inculturación en aquella época. La conclusión de todo es que, partiendo del presupuesto de que el discurso de la predicación fue un factor determinante del gran impulso que tuvo la acción caritativa en la España de aquel tiempo, deberíamos conocer con más detalle el pensamiento subyacente y la conformación de esa cultura.

## II. CONTEXTO: EPOCA Y CULTURA

La sociedad europea de la primera mitad del siglo XVI todavía se desenvolvía en el marco de una visión del mundo cristiana, aunque comenzaba a experimentar profundas transformaciones. El movimiento humanista, aparecido por diferentes puntos de Europa desde principio del siglo XIV, arraigó con fuerza por toda la cristiandad latina como alternativa a la vieja cosmovisión medieval. Muchas fueron las aportaciones de aquel humanismo. En general, supuso un nuevo concepto del hombre, del mundo y de la relación de los hombres con la naturaleza y hasta con Dios. Por tanto, era una nueva forma de ordenar la realidad, que conducía inevitablemente a la idea de reforma que, como es sabido, abrió el camino a notables cambios: en el pensamiento, con el auge de la libertad de conciencia frente a la autoridad; en lo social, con el debilitamiento la dependencia personal frente a lo contractual; en lo político, con el crecimiento del poder de las monarquías y otras formas políticas frente a los tradicionales poderes del papado y del imperio.

Naturalmente, todo esto se tradujo en un cambio de rumbo en los sistemas educativos de buena parte de la cristiandad. En una dinámica que acabaría llegando a las universidades, a los hijos de las grandes familias patricias y nobiliarias por medio de los preceptores humanistas pero también al ámbito de los desfavorecidos y a la educación en general. La retórica, la gramática, la poética, la historia y la teología moral se constituyeron en disciplinas imprescindibles para una verdadera formación humanística. Con ello se pretendía volver a la búsqueda de la verdad, vivir un ideal fundamentado en la defensa de la dignidad del hombre y reafirmar los valores humanos de la racionalidad y la libertad, no sin aceptar los límites del hombre, su falibilidad y su fragilidad<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> PANOFSKY, E., *El significado en las artes visuales*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 20.

En este contexto cabe situar determinados procesos de renovación cultural y realizaciones concretas. Es el caso del Cardenal Cisneros, entre otros, y su fundación en el corazón de castilla del Colegio Mayor de San Ildefonso-Universidad de Alcalá en 1499. Nuevo y renovador centro educativo donde irá a cursar sus estudios Tomás García Castellanos. Donde, no solo se iniciará una reforma educativa, sino que será un verdadero bastión de una reforma más amplia que llegaría a toda la iglesia castellana e hispana y a los reinos que los Reyes Católicos fueron capaces de unificar. En este sentido, la Iglesia española será una excepción dentro de panorama general de circunstancias críticas para el conjunto de la Iglesia católica<sup>13</sup>. Como es conocido, ese espíritu reformista abierto por el humanismo desembocó, en algunos lugares, en la Reforma protestante y, finalmente, en la ruptura de la unidad religiosa y cultural de la cristiandad latina y en los consiguientes conflictos confesionales que se sucedieron entre protestantes y católicos.

Para entender el sentido y alcance de estos conflictos es necesario subrayar, como señala Parker<sup>14</sup>, la distinción entre una obediencia externa hacia la religión oficial -*conformidad*- y una adhesión consciente a una creencia y a una práctica religiosa concreta -*conversión*-. Surgía así un problema. Para las autoridades tanto civiles como religiosas de ambos credos, la conformidad no era suficiente. Era necesario conseguir la conversión de los súbditos a la confesión que ahora se hizo oficial con iglesias de obligada adhesión. Fue así como se extendió una dinámica que ha sido definida historiográficamente con el concepto de “confesionalización de la política y la cultura”<sup>15</sup> que operaba tanto en el campo doctrinal, elaborando documentos y clarificando conceptos, como en el campo práctico por medio de la propaganda y otros muchos mecanismos de adoctrinamiento; en suma, el disciplinamiento social<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> LUTZ, H., *Reforma y Contrarreforma. Europa entre 1520 y 1648*. Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 40.

<sup>14</sup> PARKER, G., *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*. Madrid, Taurus, 2003, p. 223.

<sup>15</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., y SOSA, I., “El concepto de la <confesionalización> en el marco de la historiografía germana”, en *Studia Historica*, vol. 29 (2007) 280. También, RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., “Ordenes Militares, confesionalización y protonacionalismo en la España de los siglos XVI Y XVII”, en *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria entre o occidentes e o oriente. Actas V Encontro sobre Ordens Militares*. GESOS, 2009, pp. 903-916. Del mismo autor, “El agustino Martín Lutero, la ruptura de la cristiandad y el origen del protonacionalismo en Europa”, en *Anejos de Criticón*, 20. Presses Universitaires du Midi-Université Toulouse-Jean Jaurés, 2015, pp. 49-60.

<sup>16</sup> Sobre el disciplinamiento social véase la obra colectiva editada por PRODI, P. (a cura di), *Disciplina dell' anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo et età moderna*. Bolonia, 1994. Un buen estado de la cuestión en PALOMO, F., “‘Disciplina Christiana’. Apuntes historiográficos en torno a la disciplina y el disciplinamiento social como categorías de la historia religiosa de la Alta Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna* (Madrid: Universidad Complutense), 18 (1997) 119-136.

Sin embargo, las dificultades para lograr una verdadera conversión eran muchas. En el lado protestante, en sus diferentes iglesias, la conversión de la población era muy complicada. Había que luchar contra las tradiciones y las costumbres religiosas fuertemente arraigadas, especialmente en el mundo rural. Sus autoridades priorizaron el esfuerzo por conseguir una verdadera *conversión* interior a través de la catequesis de la palabra rechazando las costumbres y prácticas consideradas poco espirituales. Para Parker, el resultado durante el primer siglo de la reforma protestante fue menos exitoso de lo que se ha venido suponiendo en la labor de *conversión* que en el lado católico, más abierto a las expresiones populares de religiosidad y, por tanto, más realista<sup>17</sup>. Berger lo justificaría señalando que en el protestantismo se operó una reducción de la riqueza de los contenidos religiosos, riqueza que sí se conservó en el lado católico. Era lo que él llama una contracción de lo sagrado en la realidad<sup>18</sup>. Por tanto, no resulta extraño que, en el lado protestante, los sacramentos se redujeran al mínimo, los milagros perdieran su valor y los santos dejaran de tener una función de mediación con el más allá.

La lucha por la *conversión* en el campo católico estuvo marcada por el afianzamiento de la presencia social de la Iglesia Católica. Si bien es verdad que esta presencia no tuvo ese carácter tan subordinado al poder civil como en el mundo protestante, aunque existieran concordancias, no exentas de tensiones, entre unos y otros. Por otra parte en el lado católico se comprendió que para reforzar la presencia social de la iglesia era necesario atender a las diferencias que existían en los niveles de educación; desde las minorías más instruidas hasta las mayorías más ignorantes. No debe extrañar, por tanto, que los católicos promovieran las costumbres religiosas más populares y tradicionales, como la veneración de reliquias, las procesiones y las peregrinaciones. Incluso renovaron manifestaciones rituales como las canonizaciones y otras celebraciones.

Tomás de Villanueva, hombre de su tiempo, no vivió ajeno a estas discordias. Para él, a lo único que llevaban era al aumento del poderío del verdadero rival, el imperio turco. Como comentaba en un sermón, “*El daño que ha hecho a la Iglesia esta discordia es conocido por todos, habiéndose perdido Belgrado y Budapest, y una gran parte de Hungría, y la isla de Rodas, que era la puerta de la cristiandad*”<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> PARKER, G., o.c., p. 224.

<sup>18</sup> BERGER, P. L., *El dosel sagrado*. Barcelona, Kairós, 2005, p. 161.

<sup>19</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas (Conciones y otros escritos)*, BAC, Madrid 2010-2015, (Conción 181), t. IV, p. 413.

### III. RASGOS CONFORMADORES DE LA PERSONALIDAD DE SANTO TOMÁS

Tomás García Martínez nació en 1486 en Fuenllana. Hijo de Alonso y Lucía, naturales de Villanueva de los Infantes donde tenían casa y hacienda, cristianos viejos y de familia hidalga. Ya el P. Salón, afirmaba que “muchos de los deudos” de Tomás eran caballeros de las Órdenes de Santiago, Calatrava y San Juan<sup>20</sup>, lo que indica la implicación familiar en los valores de la sociedad de la época y en especial en la vivencia de la generosidad y defensa con los más débiles. Sabemos que la familia mantenía un molino únicamente para socorrer a los pobres. Esto fue lo que vivió Tomás en su infancia y practicó. Decía Francisco de Quevedo<sup>21</sup> que “...de todo lo que tenía y traía y le daban sus padres no era más tiempo dueño del que tardaba en tener de ello necesidad algún pobre”.

Tras sus primeros estudios en el colegio menor de Villanueva, por decisión familiar fue enviado a estudiar a la Universidad de Alcalá, de donde salió graduado en artes en la primera promoción de estudiantes de esa universidad<sup>22</sup>. Su buena fama y calidad como estudiante hizo que el Cardenal Cisneros lo seleccionara para que fuera colegial en el recién inaugurado Colegio Mayor de San Ildefonso. En 1512, con 26 años alcanzó el grado de maestro en Artes y licenciado en Teología.

Su formación, no sólo se nutrió de las enseñanzas y testimonio de los más destacados maestros de su tiempo, sino también de las ideas humanistas que circulaban y que en Alcalá encontraban gran acogida, entre las que no pudieron faltar las de Erasmo<sup>23</sup>. Allí se alimentó el pensamiento de Tomás y allí empezó su labor docente. En 1513 impartió un curso de lógica y filosofía con “notoria y singular habilidad” académica. Tal fue la fama docente alcanzada en un solo año que fue invitado a que ocupara la cátedra de filosofía natural en la Universidad de Salamanca<sup>24</sup>. Sin embargo, los sentimientos de Tomás iban en otra dirección. Acabado el curso académico abandonó la universidad y decidió dedicarse al

---

<sup>20</sup> SALÓN, M.B., *Libro de la Vida y Milagros de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia*, Madrid 1793, 5ª ed., p. 2; la primera edición es de 1588 con el título: *Vida de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, ejemplar y norma de obispos y prelados*. La biografía más actualizada y reciente es la de CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., *Santo Tomas de Villanueva: universitario, agustino y arzobispo en la España del siglo XVI*. San Lorenzo del Escorial, 2018; es la 3ª reedición revisada y modificada de las ediciones de 2001 y 2008 respectivamente. Para las citas seguimos la edición de 2001.

<sup>21</sup> QUEVEDO, F. de, *Epitome de la historia de la vida exemplar y religiosa muerte del bienaventurado Fray Tomás de Villanueva, Religioso de la Orden de San Agustín y Obispo de Valencia*. Amberes 1699, p.89.

<sup>22</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomas...*, p. 49.

<sup>23</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomas...*, p. 56.

<sup>24</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 11.

servicio a Dios como fraile agustino. Dado su carácter prudente y reflexivo, se dedicó casi un año a informarse minuciosamente de las reglas, constituciones y costumbres de cada de las órdenes religiosas así como a entrevistarse y pedir consejo a religiosos amigos suyos. El padre Salón nos cuenta que hechas estas diligencias eligió la orden de los Agustinos por “*su regla santa y ejemplar y observancia razonable*”<sup>25</sup>. En 1517 profesó y dos años más tarde ya era prior del convento de Salamanca. Tras una etapa de visitador y reformador pasó a ser provincial en 1526. Entre 1520 y 1521, a instancias de sus superiores comenzó su labor de predicador con gran éxito<sup>26</sup>. Sin duda, su experiencia anterior como docente junto con sus cualidades naturales y, desde luego, su enorme fuerza interior hicieron de él uno de los grandes predicadores de su tiempo.

En 1544, frizando los 60 años, fue impelido a ocupar la difícil y complicada sede arzobispal de Valencia. Pero “*hecho Arzobispo de Valencia, y puesto en tal alta dignidad no mudó el trato a su persona, ni desdixo un punto de la humildad, llaneza y pobreza con que se había siempre tratado estando en la Orden*”<sup>27</sup>. Llegado a Valencia no tardó en poner en marcha su labor pastoral. Visitas, predicación y, sobre todo, ejemplo era lo que llevaba consigo y si damos crédito al padre Salón, en cualquier pueblo donde llegaba y visitaba se veía “*tan grande y mudanza en las costumbres que no parecía sino haber entrado por él un Apostol o un Ángel venido del cielo para su conversión y enmienda*”<sup>28</sup>.

Cuatro años después de su llegada, en 1548, convocó un sinodo del que salieron unas reformas que serían un adelanto de lo que después se aprobaría en Trento. Fundó un seminario diocesano para la formación del clero. Y como es conocido, allí destacó por su ejemplo de caridad y misericordia con los necesitados. El socorro a los pobres fue uno de sus caballos de batalla, no solo en la práctica, sino también como uno de los temas más recurrentes en su predicación.

Tomás de Villanueva, por tanto, fue un pionero y ejemplo de clérigo y evangelizador que la Iglesia postridentina adoptaría pocos años después. Además, fue un modelo de humanista del Renacimiento volcado a la caridad cristiana. Pero también fue un crítico con la situación que vivía la Iglesia. Luchó por su reforma y por la necesidad de formar buenos y ejemplares sacerdotes y predicadores<sup>29</sup>. No resulta extraño que su canonización, en 1658, fuera un

---

<sup>25</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 13.

<sup>26</sup> CAÑIZARES LLOVERA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*. Madrid, Instituto Superior de Pastoral, 1973, p. 114.

<sup>27</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 117.

<sup>28</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 129.

<sup>29</sup> El mismo Santo Tomás se lamenta de que: “*como los predicadores no ardemos en el espíritu de Dios, no inflamamos los corazones de los oyentes*”, VILLANUEVA, T. de, *Sermones de la Virgen María y obras castellanias*. Madrid, BAC, 1952, p.27.

verdadero acto de confirmación y proclamación de este modelo. Así se revela con la celebración de las fiestas, actos religiosos, artísticos y literarios que por diversos lugares desde Valencia hasta Cartagena de Indias se sucedieron tras su proclamada santidad<sup>30</sup>.

#### IV. LA PREDICACIÓN EN FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA

En el siglo XVI la predicación en España alcanzó su época dorada. Desde tiempos de San Agustín, quién cristianizó la doctrina clásica de los fines de la oratoria y le dio su expresión definitiva, la predicación tenía tres grandes fines: *enseñar, deleitar y mover*<sup>31</sup>. Es decir, persuadir no sólo para convencer sino también y, especialmente, para mover a la acción<sup>32</sup>.

La nueva psicología social sitúa una de las claves de la persuasión en la credibilidad y atractivo del comunicador<sup>33</sup>. Tomás de Villanueva, en una época en la que la predicación española alcanzó tan altas cotas, destacó como uno de los más grandes comunicadores. A la fiabilidad que daba el ejemplo de su propia vida, se le sumaba su atractivo personal a la hora de predicar. El padre Muñatones, predicador también<sup>34</sup> y uno de sus primeros biógrafos, que bien lo conoció, señala:

*“Estaba yo entre la muchedumbre de los oyentes aún no fraile, todavía mancebo seglar. Iban a oírle llenos los caminos; venían los hombres con admiración y como atónitos. Maravillábanse de los ardentísimos afectos que abrasaban las mismas entrañas de los hombres. Tan profundamente*

---

<sup>30</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “Religiosidad barroca: fiestas celebradas en España por la canonización de Santo Tomás de Villanueva”, en *Revista Agustiniiana*, vol. XXXV (1994) 491-611. CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, J., y MADROÑAL DURÁN, A., *La relación de las fiestas por la beatificación de fray Tomás de Villanueva en Villanueva de los Infantes*. Villanueva de los Infantes: U.L.I., 2016.

<sup>31</sup> HERRERO SALGADO, F., y NÚÑEZ BELTRÁN, M. A., o.c., p. 77.

<sup>32</sup> Algunos autores han distinguido dos rutas para llegar a la persuasión: la ruta central y la ruta periférica. Mientras la ruta central se enfoca a los argumentos, a los razonamientos y al convencimiento sistemático, la segunda se centra en claves incidentales que invitan a juicios inmediatos sin necesidad de reflexión. Si comparamos ambas rutas, la primera es más duradera y tiene más probabilidades de influir en el comportamiento que la segunda. Por otra parte, también es posible emplear simultáneamente ambas rutas a la hora de influir en el auditorio. Véase PETTY, R. & HINSEKAMP, L., “Routes to Persuasion, Central and Peripheral”, en *The SAGE Encyclopedia of Political Behavior*. Thousand Oaks: SAGE Publications, 2017, pp. 718-720.

<sup>33</sup> MYERS, D. G., *Exploraciones de la psicología social*. Madrid: McGraw Hill, 2010, p. 168.

<sup>34</sup> Fray Juan de Muñatones (1504-1571), agustino como Tomás, parece que fue movido a la vida consagrada por la predicación y ejemplar vida del Santo. Sus dotes intelectuales le llevaron a ser predicador de Carlos I, preceptor del príncipe Carlos y teólogo en Trento. Véase CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., *Santo Tomás...*, p. 57.

*bajó aquella doctrina a los corazones de todos los del pueblo que, por aquel tiempo, no dijeras que Salamanca era un pueblo que constaba de ciudadanos seglares sino pensaras que era un monasterio bien gobernado, un convento de frailes religiosos*<sup>35</sup>.

Otro de sus biógrafos del siglo XVI, el ya mencionado P. Salón<sup>36</sup>, habla de la influencia que sus prédicas ejercían:

*“En cualquier ciudad o pueblo donde llegaba era cosa notable, luego que predicaba allí este siervo de Dios, el efecto que hacían sus sermones era tan visible que se veían luego convertirse grandes y escandalosos pecadores, remediarse los vicios públicos y de todos los estados acabarse enemistades y bandos antiguos; mercaderes y gente de tratos peligrosos, desengañados y atemorizados con su doctrina, mudar el uso de sus negocios y para asegurar sus conciencias hacer grandes descargos y restituciones; las personas nobles y de estado, hacer manifiesta enmienda de sus vidas, trocando sus paseos, juegos, galas y vanidades en recogimiento, honestidad, limosnas, oración y frecuencia de sacramentos*<sup>37</sup>.

Con esta capacidad para comunicar y conmover, no resulta extraño que la predicación de Santo Tomás de Villanueva no solo calara hondo en las personas que lo oían, sino que fuera requerido y seguido por fieles y admiradores de sus mensajes. Examinando sus sermones podemos comprobar que las dos posibles rutas de persuasión<sup>38</sup> fueron empleadas por Santo Tomás de manera natural, aunque se puede apreciar una cierta preferencia por la ruta central. Santo Tomás, no se contentaba con exponer únicamente argumentos de autoridad. Sobre todo y especialmente se dirigía al interior de las personas que le escuchaban. No apelaba sólo a la razón, sino que iba a lo profundo del corazón de los oyentes. Para ello utilizaba ejemplos y metáforas tomadas de la vida diaria. Así, por ejemplo, para resaltar las ventajas que tiene el dar limosna para el espíritu se fija en las transacciones comerciales y financieras y señala:

*“En los cambios, normalmente por cien ducados se prestan noventa y cinco. En los cambios de Dios, por un ducado, te dan cien. ¡Y no hay quien quiera cambiar! Los pobres son los “cambiadores” de Dios, pues llevan las riquezas temporales al tesoro de los cielos*<sup>39</sup>.

---

<sup>35</sup> En HERRERA, T. de., *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*. Madrid 1652, p. 313.

<sup>36</sup> Fray Miguel Bartolomé Salón (1539-1621), catedrático de la Universidad de Valencia. Campos Fernández de Sevilla lo destaca como el biógrafo por antonomasia de Santo Tomás.

<sup>37</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 31.

<sup>38</sup> HERRERO SALGADO, F. y NÚÑEZ BELTRÁN, M. A., o.c., p. 77.

<sup>39</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p. 37.

En otro sermón insiste en el intercambio desigual y beneficioso y generoso para el hombre que es el trato con Dios. Por un poco que se da a los pobres, Dios se lo devuelve multiplicado:

*“¡Oh qué usurero eres para con Dios, siendo generoso para con los pobres! Das unos céntimos y recibes un reino; das pan de trigo, y recibes el pan de la vida; das un bien perecedero, y recibes uno eterno; no das nada gratis”<sup>40</sup>.*

También abundan las comparaciones tomadas de la vida cotidiana:

*“Si tuvieras en su casa a una aldeana a la que con “gallinas y capones” alimentarías para que diera buena leche para tu hijo y ella no le diera de mamar ¿no te quejarías de ella con toda razón?”<sup>41</sup>.*

El recurso a las analogías tampoco se excluye. Así para destacar el valor de la caridad comenta:

*“Es igual que la propia materia del oro: sin ese brillo característico no tendría mucho valor, sería como el hierro: lo mismo le ocurrirá a nuestras obras sin la gracia. El valor del oro está en su color; quítale el color y le has quitado el valor. El valor de una acción, la gracia de Dios; quítale la gracia y no es nada, o es muy poca cosa vuestra acción; está muerta porque la vida de una obra es la caridad”<sup>42</sup>.*

Incluso las circunstancias sociopolíticas del momento tienen cabida:

*“Imagínate ahora que un turco sin entrañas vendiera a bajo precio en la plaza de la ciudad como cautivo a uno de los ricos de este mundo y que la mujer y los hijos de éste, a los que había dejado cuantiosísimos bienes de fortuna, no se preocuparan de rescatarlo por apego al dinero, ¡cuán justamente se indignaría, cómo renegaría de ellos por no querer rescatarlo con dinero de tan penosa esclavitud! ¡Ay hombre! De verdad que tú en este momento estás siendo más cruel contigo mismo, porque te desprecupas de rescatarte a ti, no ya del turco, sino del diablo; no de la mazmorra, sino del infierno; no de un suplicio pasajero, sino del fuego eterno y no con todo tu oro y tu plata sino con los desperdicios de tu casa”<sup>43</sup>.*

---

<sup>40</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 64), t. II, p. 353.

<sup>41</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p. 43

<sup>42</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 35), t. I, p.535.

<sup>43</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p.195.

¿En qué fundamentaba su doctrina? En el siglo XVI y para el mundo católico los argumentos de autoridad tenían una enorme fuerza no solo por su tradición, sino por el cuestionamiento que el mundo protestante hizo valer primando el principio de libertad de conciencia frente aquella. Por eso, en primer lugar y como no podía ser de otra forma, Santo Tomás se apoyará en las Sagradas Escrituras; tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento<sup>44</sup>.

El profesor Campos refiere una antología de textos<sup>45</sup> inspirados en las Escrituras de los que entresacamos los que siguen:

Comentario al evangelio de San Lucas sobre la misericordia y la ayuda a los necesitados:

*“Este mundo, a modo de gran hospital, está lleno de personas necesitadas y de pobres. No penséis, hermanos, que son pobres solamente aquellos a los que así llamáis, y a quienes les dais comida y vestido. ¿Acaso no es más pobre quien no tiene fe, sabiduría, juicio, sindéresis, razón ni sentido? ¿Te compadeces de las heridas en el cuerpo y no de las úlceras que se llevan en el alma? Abre los ojos y donde mires por doquier, distinguirás a multitud de personas que necesitan tu ayuda”*<sup>46</sup>.

Comentario acerca de la limosna y la fe en la palabra de Cristo:

*“Si alguno de tus criados tuviera en su poder un pagaré del emperador, en la que prometiera dar a los ciudadanos que dan limosnas el céntuplo de su cuantía, sin duda iríamos a su encuentro, le invitaríamos a entrar en casa, y le entregaríamos muchísimas cosas, y las más preciosas, en la esperanza de recibir el céntuplo prometido por el emperador. Curiosamente nadie está ansioso por la promesa del céntuplo dada por Dios. ¿Acaso es que Dios engaña? ¿Dónde está nuestra fe? ¿Dónde está nuestra confianza en Dios? ¿Dónde está nuestra religión? Si crees ¿por qué no das? Si no crees ¿por qué mientes llamándote seguidor de Cristo? ¿Piensas que el evangelio es una fábula de Esopo? Esta forma tenaz de actuar, hermanos, supera nuestra incredulidad y nuestro desinterés. Pero imaginemos*

---

<sup>44</sup> La Biblia es referencia obligada tanto para católicos como protestantes. Es el libro revelado. Otra cosa será la interpretación que se haga de ella. La gran creación de la Biblia Políglota realizada en la Universidad de Alcalá a instancias del Cardenal Cisneros fue la obra más importante realizada en este sentido, véase, CARBAJOSA, I. y GARCÍA, A (eds.), *Una Biblia a varias voces. Estudio textual de la Biblia Políglota Complutense*. Madrid, E. U. San Dámaso, 2014.

<sup>45</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 181), t. IV, pp. 272 y ss.

<sup>46</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomás...*, p. 281.

*que no se te concederá en el futuro el céntuplo de cuanto das, ¿no serás capaz de donar lo sobrante de tus bienes, que recibiste gratis, a Cristo Nuestro Salvador, Redentor nuestro, tu Dios? ¡Qué ingratitud inaudita el no querer participar de tus bienes a quien todo te lo dio?*<sup>47</sup>.

Sirvan estos ejemplos para justificar cómo, a partir de los Textos Sagrados, Santo Tomás fundamentaba su predicación propedéutica en la autoridad suprema de la revelación.

Pero no solo defiende la autoridad revelada. Para él, será igualmente valioso el pensamiento proveniente de la jerarquía de los padres de Iglesia y los filósofos cristianos. De entre todos destacan dos: San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Del primero se derivaba el propio fundamento de su regla. Del doctor Angélico toma la raíz y el fundamento teológico de la caridad. También recurre con frecuencia al pensamiento de San Gregorio o de San Bernardo como refuerzo de sus argumentos. En un sermón sobre el juicio final así se refiere a éstos:

*“Esto y otras cosas semejantes parece probable que dirá el Señor a juicio de San Bernardo. Pero en el Evangelio aparecen formalmente las palabras que sin duda ha de pronunciar. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; fui forastero y no me acogisteis; estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y encarcelado, y no fuisteis a verme (Mt 25.42). Comenta Gregorio. No acusa a los ladrones, sino a los que no dieron. Si condena a los que no dieron, ¿qué decir de los que robaron? Cuando recrimina de este modo las cosas de menor importancia, calculad qué ocurrirá con las mayores. Está claro que los ricos necesitan dar limosna para salvarse. Es por tanto muy conveniente que te fijas una cantidad para dar”*<sup>48</sup>.

Por último, en la propia tradición cultural de Occidente. A propósito de la justicia divina escribe apoyándose en la cultura clásica griega: “...como dice Platón: Dios bueno creó un mundo bueno, no por otro motivo sino porque él es bueno”<sup>49</sup>.

Por tanto, no sólo el *don* natural de Santo Tomás para la comunicación sino también su propia experiencia personal fueron factores que nos ayudan a comprender su enorme capacidad persuasiva, sin olvidar otros elementos, como era el modo de comunicar sus mensajes tal como lo acabamos de describir.

<sup>47</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomás...*, pp. 281y 282.

<sup>48</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 9), t. I, p. 159.

<sup>49</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 4), t. I, p. 67.

Por último, debemos referirnos a la audiencia de la predicación del santo agustino. Ésta abarcaba a todas las capas de la sociedad española de la época. El mismo emperador Carlos lo tuvo de predicador, consejero y confesor personal y era admirado desde la alta nobleza y letrados hasta los más humildes de los menestrales y campesinos. Así lo describe el padre Muñatones:

*“Lo que a mí me parece como milagro es que acudían a porfía a sus sermones picados del espíritu como de tábano de todo orden de hombres y de todo estado y condición de gentes. Dexo ahora el vulgo innumerable de la muchedumbre mezclada que como sin saber de sí se encendía en piedad; también dexo los próceres y los grandes y cualesquiera Magestades y varones señalados con el Orden de Caballería militar y que todos arrebatados con increíble ardor se conmovían a buscarle; pero (esto es lo que haze causarme mayor admiración) arrebatada tras sí de donde quiera a los hombres letrados, a los grandes predicadores, a los frayles de casi todas las Religiones y finalmente a los varones llenos de letras y erudición, con ansia y deseos de oyrle como olvidados de sí”<sup>50</sup>.*

La integración de todos estos elementos nos ayuda a explicar su éxito en la predicación. Sin embargo y a pesar de estas consideraciones, la clave de la gran influencia en el comportamiento generoso hacia los pobres que tuvo Santo Tomás está en la profunda y clara reflexión que hace sobre la limosna y que lleva no sólo al convencimiento de su necesidad sino también al obrar mismo.

## V. LAS LIMOSNAS EN LA PREDICACIÓN DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

El pensamiento de Santo Tomás lo conocemos, sobre todo, gracias a su labor predicadora. Su obra homilética y doctrinal se ha conservado en buena medida hasta nuestros días<sup>51</sup>. De ella podemos extraer las consideraciones que a continuación vamos a realizar.

La limosna, para Tomás, es una ayuda que se daba al pobre en nombre de Dios<sup>52</sup>. Pero es una ayuda que no se debe valorar exclusivamente por su forma habitual de donaciones de dinero o de bienes materiales, pues hay otro tipo

<sup>50</sup> En HERRERA, T. de., o.c., p. 315.

<sup>51</sup> En los últimos años, un equipo de agustinos ha realizado un importante trabajo de recopilación y edición de los textos latinos del Santo y su traducción al español; véase el Estudio preliminar de Laureano Manrique que figura en el Tomo I. de las Obras Completas de Santo Tomás de Villanueva. VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, t. I, pp. XI-XXXIX.

<sup>52</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 199.

de limosnas que consiste en prestar ayuda a toda alma que lo necesite para evitar su condena: es la limosna espiritual. De esta forma, del mismo modo que se ayuda al cuerpo a no perecer, también se debe ayudar al alma que ha de vivir eternamente. Por este motivo toda ayuda al hermano, sea a través del consejo, la reprensión o cualquier otra acción que le sirva para salir del pecado debe ser considerada también como limosna espiritual. Hablar de limosna es hablar de caridad y de misericordia. Así pues, la limosna es una acción que está dirigida a ayudar al necesitado de una manera integral y que se realiza en el nombre de Dios. Por eso, reconoce y advierte que más le sirve al hombre para conocer a Dios la limosna que la lectura sagrada.

Es por esto por lo que Tomas de Villanueva señala que:

*“lo que se da a los amigos por razón de amistad, a los criados por razón de servicio, todo lo que se da en vida o se deja en testamento al morir a los allegados por razón de sangre o de parentesco, todo esto no se ha de catalogar sin más como obra de misericordia y de caridad. Todo esto si no se hace por amor de Dios, en el juicio no tendrá valor ninguno”<sup>53</sup>.*

El núcleo de la predicación sobre las limosnas es su valor para la salvación de las almas. ¿Por qué es así? Santo Tomás lo explica del siguiente modo. La limosna no sólo es una ayuda a los pobres, es también una ofrenda a Dios que hace el pecador para moverle al perdón de sus pecados. Esta doble dimensión de la limosna constituirá una de las claves de su argumentación a favor de la práctica de la limosna. *“Porque aquella limosna no la das tanto a un pobre como a tu alma; a ti mismo te vistes, a ti mismo te das de comer. Así pues, compadécete del pobre y, si no, apiádate de tu alma, siendo grato a Dios”<sup>54</sup>.*

Pero la limosna sin más no es suficiente para que el pecador quede limpio de sus pecados. Santo Tomás recuerda que *“Son indudablemente necesarios el arrepentimiento, la restitución y la entera reparación de las injusticias, y sin esto la limosna no justifica al hombre culpable”<sup>55</sup>.* Y persistirá en la idea de que la limosna expía los pecados: *“¿Qué no daría el hombre por no haber pecado? Mil mundos. Pues da limosna, y se te perdonarán”<sup>56</sup>.* En otro sermón, a propósito del juicio final, insiste en esta idea:

---

<sup>53</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 202.

<sup>54</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p.197.

<sup>55</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p.193.

<sup>56</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p. 35.

*“Pagad vuestros pecados con la limosna: ésta os será útil para dos cosas: primero para satisfacción por vuestros pecados, y segundo, para alcanzar misericordia aquél día, pues está escrito: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Porque, ¿quién será justificado ante ti, Señor, por sola su justicia?”<sup>57</sup>.*

Fray Tomás no duda en recurrir a referencias “mercantiles” para insistir en la vía de la redención a través de la limosna:

*“Dime pecador, te lo ruego: ¿qué predio más ventajoso podrás comprarte con tu dinero o qué otra alhaja con más ventaja y facilidades para tu patrimonio que tus propios delitos, por los que, con toda seguridad, a menos que los redimas en esta vida, tendrás que ser arrojado, dentro de poco y sin remedio, a los fuegos eternos? Redime, por tanto, con tu oro y con tu plata, tus propios pecados; mejor dicho, redímete a ti mismo de una dura y eterna esclavitud, ya que como dice el Apóstol, fuiste vendido para ser esclavo del pecado”<sup>58</sup>.*

La limosna tiene un carácter de obra penitencial, junto con el ayuno y la oración. Pero la limosna y la oración no sólo son más importantes que el ayuno, sino que lo hacen verdaderamente fructífero<sup>59</sup>.

En definitiva, tan relevante será para él la limosna, que no duda en afirmar que *“ella es la que nos tiene que hacer felices, ella es el único camino para el cielo; sin ella nadie puede entrar en las bodas del Cordero”<sup>60</sup>.*

Tomás de Villanueva sigue la tradición católica de la justificación por la fe con las obras, fundamento último de la caridad y de la fraternidad cristiana. En su exposición de este principio teológico se puede advertir su altísima capacidad para la predicación. Si, por una parte, San Pablo es taxativo al afirmar que el hombre está justificado por su fe en Cristo, por otra, el apóstol Santiago parece afirmar lo contrario cuando dice que la fe sin obras es una fe muerta. Para Tomás, no existe contradicción entre estas dos afirmaciones porque ni San Pablo excluye las obras, ni Santiago la fe. Por tanto, Cristo es la salvación de la especie humana y todo hombre que esté unido a él se salva. La unión del hombre con Cristo es por la fe. Pero por una fe que se hace plena por el amor. Por una fe que obra en el amor. Así, la esencia de la esperanza es la confianza en Dios,

---

<sup>57</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 4), t.I, p. 81.

<sup>58</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p.195

<sup>59</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 64), t. II, p.355.

<sup>60</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p.37.

no en las obras. *“Si confías sin sacrificio, tal vez tu esperanza sea vana; y si pones tu esperanza en el sacrificio, tu fe es soberbia y estúpida”*<sup>61</sup>.

Si los destinatarios de la limosna son los pobres, obligado es definir quiénes son los pobres. Santo Tomás distingue cuatro clases de pobreza. La primera es la de los pobres que piden de puerta en puerta, obligados por la necesidad. Reconoce que no son felices en esta situación, pero su paciencia podrá hacerlos bienaventurados y se salvarán. Son los que podríamos definir como los mendigos. Dios permite que vivan en esa situación por el bien de ellos mismos y por el de quienes les socorren, porque acudiendo es su amparo se harán merecedores de la vida eterna. Estos pobres son los destinatarios principales de las limosnas.

La segunda clase es la que denomina pobre “de los oficios”, es decir la de los que se ganan a duras penas el pan con el sudor de su frente. Esta pobreza es muy necesaria para la sociedad pues dice el Santo:

*“¿qué sería del mundo sin pobres? ¿Cómo sería cualquier comunidad humana? ¿Quién limpia las ciudades, ¿quién construye las casas, ¿quién confecciona los vestidos?, ¿quién cultiva el campo y lo hace un paraíso ¿Quién lava todo, quién acarrea los alimentos, quién hace la molienda y cuece el pan para todos? Si todos los hombres fueran ricos, ¿quién obligaría a ejercer aquellos oficios que sólo la necesidad hace que se acepten espontáneamente, por ser viles y abyectos? El mundo entero perecería”*<sup>62</sup>.

Para Santo Tomás, tampoco está pobreza hace feliz a nadie excepto al que se desenvuelve en ella con honradez.

La tercera clase de pobreza es la de los pobres de espíritu. Esta pobreza es la que no corresponde a la carencia de cosas materiales sino la que reside en el espíritu de quienes, aun teniendo bienes, saben que no son suyos y, por tanto, se comportan no como propietarios, sino como administradores. De este modo, siempre están dispuestos a darlas al Señor cuando se les pida, sin murmuraciones ni tristeza.

Por último, está la pobreza voluntaria. La de aquellos, que para dedicarse por entero a Dios, lo dejan todo. No esperan a que Dios se lo quite, sino que ellos espontáneamente lo dejan por amor a Él. Para Tomás ésta es la mejor y

<sup>61</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 35), t. I, p. 535.

<sup>62</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 360), t. VIII (2-3), p. 563. Naturalmente Santo Tomás es un hombre de su época y comprende lo que es una sociedad estamental, jerárquica y vertical. Pero eso no impide que haga un encendido elogio de los, para muchos, despreciados oficios serviles.

la más excelente pobreza. Por eso, aunque nuestro santo no quiere que se haga mucha distinción de personas, recomienda socorrer primero a los pobres voluntarios que a los que lo son a la fuerza<sup>63</sup>.

Establecida esta clasificación, los calificativos que exaltan a los pobres son numerosos. Así, nos encontramos que a los pobres los define como los “*redentores de los hombres*”<sup>64</sup>, porque gracias a la limosna pueden redimir sus pecados. Por ese motivo hay que honrar a los pobres, no sólo por caridad, sino también por propia utilidad, pues facilitan la salvación. Son también los “*cambiadores de Dios y “compositores de Dios*”<sup>65</sup> pues llevan las riquezas temporales al tesoro de los cielos y componen o arreglan los asuntos de los hombres ante Dios. Por eso insiste en sus argumentos que no debemos despreciar a los pobres sino honrarlos como señores, porque cuando das limosna no haces un favor al pobre, sino que es el pobre el que te lo hace a ti.

Es interesante señalar que, en el caso de los pobres del primer tipo, los de puerta a puerta, hace una matización importante. A propósito del texto de Isaías en el que invita a hospedar a pobres y vagabundos, fray Tomas aclarará, que esta invitación es sólo a los peregrinos y a los pobres, no a los vagos. Estos últimos deben ser castigados por las autoridades para que trabajen, pues son nocivos para la comunidad<sup>66</sup>.

En otro de sus sermones vuelve hacer referencia a las diferentes clases de pobres. En este caso hace una nueva distinción y advierte que esto ha de ser tenido en cuenta a la hora de dar limosna. Hay que repartir las limosnas, dirá, primero a los fieles -los hermanos en la fe- y luego a los infieles. También distingue entre quienes son vecinos y quienes son forasteros. En igualdad de circunstancias hay que socorrer primero al que se tiene cerca. También hay los que son escasos de recursos y los que son necesitados. La prioridad en estas circunstancias la tienen los necesitados porque “*es mejor ayudar a vivir que a remediar un baldón, es mejor cuidar a la persona que no al honor*”<sup>67</sup>. Es decir, es mejor ayudar a un mendigo a no morir que a un hermano a no pasar el bochorno de mendigar.

Es recurrente, como hemos señalado, su atención para con los pobres por voluntad propia. Son hombres santos y necesitados, que cuando se les encuentra, si se le da lo que necesita es gracia grande que hace Dios al dador de bienes,

---

<sup>63</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 360), t. VIII (2-3), p. 567.

<sup>64</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p. 35.

<sup>65</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p. 37.

<sup>66</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 398), t. IX, p. 41.

<sup>67</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 201.

*“porque si él participa contigo de las cosas temporales, por lo mismo hace que tú participes con él de sus bienes espirituales y además su limosna es mejor de la que recibe”<sup>68</sup>.*

En otro de sus sermones, dedicado a probar la divinidad de Jesús, señala que una de las pruebas está en las Escrituras, en concreto, en dos profecías de Isaías. En una de ellas hace referencia a que Dios ha enviado a Jesús para llevar la buena nueva a los humildes (Is. 61, 1). A continuación, señala que mientras los otros profetas eran enviados ante reyes y príncipes, Jesús lo es ante los pobres. Por eso Jesús trató toda su vida con pobres y necesitados, siendo él mismo también pobre. A partir de ese momento para Tomás de Villanueva *“la pobreza empezó a cotizarse como valor en el cielo y en la tierra pues él, con su ejemplo, la elevó a los máximos honores”<sup>69</sup>.*

Fray Tomás identifica a Cristo con el mismo pobre que pide limosna. Por ese motivo, alerta contra quienes no sólo no dan nada a los pobres, sino que los acusan e insultan tachándoles de vagabundos y ladrones. En un sermón sobre el Miércoles de Ceniza exclama:

*“Si vieras a Cristo pidiendo, ¿no le darías tu corazón como limosna? ¡Ah!, pues es él quien pide limosna en el pobre; no le cierras las entrañas de compasión, que se ha transfigurado de pobre. Diré más con el Crisóstomo: No te ruborices porque a él le das poco, pues ya recoge en su propia persona todo lo que has dado al pobre: por eso viene a ti en el pobre, para que no tengas vergüenza de darle una monedita o un trozo de pan. Algún día recibirás todo lo que des centuplicado”<sup>70</sup>.*

Si una cara de la moneda son los pobres, la otra cara son los ricos. Tomás de Villanueva les advierte a los ricos de que anden con cuidado en el trato a los pobres pues Dios hará justicia contra ellos. Con tono severo exclama:

*“¡Ay, cuantos juicios ocultos y secretos tienen lugar a diario en la tierra por este asunto contra los saqueadores y maltratadores de los pobres! ¡Ojalá los conocieran y se horrorizaran los que todos los días y sin temor alguno los maltratan y saquean sin piedad!”<sup>71</sup>.*

Pero, ¿quiénes son los ricos? Para Tomás no son solo los que atesoran riquezas, sino también los que las desean. *“...los que no tienen riquezas, las*

<sup>68</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 203.

<sup>69</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 12), t. I, p. 215.

<sup>70</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 64), t. III, p. 355.

<sup>71</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 12), t. I, p. 217.

desean, y en intención son ricos. Sí, hay muchos pobres en realidad, pero, ¡ay!, todos son ricos, o de hecho o de deseo. Así que, ¿quién podrá salvarse?”<sup>72</sup>. Por tanto, el gran problema de los ricos es que tienen muy difícil la salvación,

*“Gregorio decía: Así que el rico, si se ha de salvar, será por milagro, porque, según el curso natural de los acontecimientos, no hay por donde salvarlo. ¿Os dais cuenta del consuelo que esto supone? Por puro milagro se salvará el rico: lo normal es que no se salve”*<sup>73</sup>.

Naturalmente en Tomás la riqueza sin limosna es el camino de la perdición, porque el problema no está en las riquezas, sino en la avaricia de los ricos. Siguiendo a Santo Tomás de Aquino, nuestro santo define la avaricia como “*un inmoderado amor de tener*”<sup>74</sup>. Es este el mayor de todos los pecados. La avaricia hace que el rico dé la espalda al necesitado como el rico Epulón con el pobre Lázaro. Por eso Tomás dice:

*“...Uno puede ser sensual, perjuro, homicida, etc.; es una desgracia, pero aún tiene remedio. Ahora, un hombre que no tenga en su corazón ni una chispita de misericordia, no tiene remedio”*<sup>75</sup>. “*El que ha llegado hasta este extremo de impiedad, puede con razón pensar que se ha deslizado a lo más profundo del mal y que ha superado toda perversidad*”<sup>76</sup>.

Así pues, se puede concluir con las propias palabras de Tomás que “*...todas estas miserias no hay que atribuirles exclusivamente a las riquezas, aunque éstas sean muy peligrosas, sino al mal uso de ellas*”<sup>77</sup>. El rico si se muestra compasivo y misericordioso con sus obras, podrá alcanzar la salvación. Por eso hace la siguiente exhortación a los ricos: “*Dad limosna*”<sup>78</sup>.

Si la limosna es tan beneficiosa, lo es por la manera de ser de los ricos de su tiempo:

*“...los cuales, como son sumamente reacios a cualquier ejercicio de austeridad y penitencia, a todo tipo de oración devoción y muestras de arrepentimiento, a cualquier expresión de humildad, ayunos y viglias, y como están disfrutando espléndidamente de los bienes de este mundo,*

---

<sup>72</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 103), t. III, p. 91.

<sup>73</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 103), t. III, p. 91.

<sup>74</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 428), t. IX, p. 281.

<sup>75</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 102), t. III, p. 77.

<sup>76</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 102), t. III, p. 77.

<sup>77</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 102), t. III, p. 83.

<sup>78</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 102), t. III, p. 91.

*si no se refugian sabiamente en la limosna, parece que para ellos están cerrados todos los otros caminos de salvación*<sup>79</sup>.

¿Qué formas adquiere la práctica de la limosna? La limosna habitual es en forma de dinero o alimentos que se entrega directamente a los pobres. El propio Tomás de Villanueva practicó de manera destacada este tipo de limosna. Según nos relata su biógrafo, el Padre Salón, Tomás de Villanueva diariamente alimentaba con pan, potaje, vino y algo de dinero a todos los pobres que acudían al palacio arzobispal. Se calcula que diariamente atendía de esta manera entre unos cuatrocientos y quinientos pobres<sup>80</sup>. También acudía en socorro de los pobres vergonzantes, aquellas personas que, por su posición social, no querían ser vistos pidiendo limosna. A estas personas, para guardar la discreción, les llevaban las limosnas a sus hogares.

Otro tipo de limosna era la que con carácter puntual se entregaba a aquellos pobres que, sabiendo un oficio, podían con ese capital iniciar alguna actividad empresarial vinculada al mismo. Como decía fray Tomás *“la limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que la padece y librarle de ella cuanto fuera posible”*<sup>81</sup>.

Otro asunto es la cantidad. ¿Cuánto hay que dar? Partiendo de la consideración de que la limosna no es algo discrecional sino un precepto, Tomás es categórico: *“todo lo que te sobre”*<sup>82</sup>. Pero precisa el alcance de lo que puede considerarse como lo que sobra. Si se tiene familia e hijos, se tiene que tener en cuenta la necesidad de formar y aumentar el patrimonio de acuerdo con el número de éstos. Pero también es consciente de que según la naturaleza humana la distinción entre lo que se necesita y lo que sobra no es clara:

*“Así es, en realidad: a tu codicia le faltan todavía muchas cosas, y te seguirán faltando, aunque fueras tu sólo el dueño de todo el mundo. Por eso no quiero forzarte a que razones. Haz lo que Tobías aconsejó a su hijo: Se caritativo según tu posibilidad. Si tuvieses mucho da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun de eso poco que tuvieras. Haz esto para que vivas. No me parece mal si te comprometes a entregar anualmente a los pobres una cierta cantidad de dinero, según tus rentas, siguiendo el dictamen de un hombre bueno, no con la finalidad de que los otros tengan holganza y tu*

---

<sup>79</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 332), t. VIII (2-3), p.105.

<sup>80</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomás...*, pp. 214 y ss.

<sup>81</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 248.

<sup>82</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 205.

*estrechez, sino para que haya igualdad y moderación razonable, según el consejo del Apóstol*<sup>83</sup>.

Finalmente, en su discurso sobre la limosna plantea la cuestión de cuándo hay que dar y cuándo es pecado mortal no dar. Frente a la postura de algunos que afirman que sólo hay que dar en los casos de extrema necesidad y cuando haya excedentes, él precisa lo siguiente. Extrema necesidad es la que puede llevar, aunque no sea a corto plazo, a la muerte si no hay nadie que le socorra a tiempo. Ante una situación así, todos están obligados a la asistencia por medio la limosna. *“Socorrer al necesitado en extrema necesidad, no es un consejo, sino un precepto”*<sup>84</sup>. En cuanto a los excedentes, tampoco es un consejo sino un precepto: *“Dar de lo sobrante tampoco (según mi opinión), aunque no se de todo lo sobrante”*<sup>85</sup>.

Pero según Tomás de Villanueva, más importante que cuánto dar es cómo dar. Para responder a esta cuestión recurre a un texto del Nuevo Testamento que dice *“No de mala gana o como por fuerza; porque Dios ama al que da con alegría”* (2 Cor. 9,7). Y aprovecha el mensaje para acentuar que Dios se fija más en la disposición de ánimo que en la cantidad que se da. También hace un comentario al Eclesiástico en el que vuelve a referir a la alegría del dar:

*“¿Cuántos panes tenéis? Dijeron siete, y dos peces. Siete son las obras de misericordia, que para que no sean materiales has de convertir en espirituales, y de esta forma transformas la limosna en algo grande. Aconseja, corrige, enseña, ofrece libremente los panes que tienes, pero no solo panes, sino enriquecidos con dos peces especiales que son la caridad y la alegría. Dios no mira el cuanto, sino el cómo; pues se dice: ‘Dios ama al que da con alegría’. No con tristeza o brusquedad: pues ‘muestra tu cara alegre cuando des’. ¡Oh, cómo se transforma la limosna con la alegría! Dios no quiere dádivas obligadas. Si dieras con alegría, sin duda recogerías siete cestos para la gloria futura”*<sup>86</sup>.

Por tanto, no hay que estar triste o apenado por haber gastado el dinero entre los pobres. Por el contrario, critica duramente la mezquindad en la limosna:

*“¿Por qué lo sientes por tus dineros, cuando, de todos los bienes que posees, sólo tienes asegurada la propiedad de lo que diste?”*. Y continua

---

<sup>83</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 207.

<sup>84</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 207.

<sup>85</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 207.

<sup>86</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomás...*, p. 281.

*“Si no das de buena gana a un pobre date al menos a ti: pues a él le añades con tus dineros algo de bienestar temporal, pero a ti una felicidad eterna”<sup>87</sup>.*

El de Villanueva es consciente de que hay pobres fingidos<sup>88</sup>. Pero eso no debe ser impedimento para dar limosna; lo que importa es la intención. *“No te engaña el pobre cuando simula necesidad; tu que das con recta intención, no das al rico sino al necesitado; es él quien se engaña a si mismo si roba; tu no pierdes tu recompensa”<sup>89</sup>*. Por esa misma razón, dar limosna buscando el reconocimiento social, la gloria mundana, es algo ridiculizado por Santo Tomás. *“Procura, por tanto, hacer todo lo que hagas pura y simplemente por Dios, y en lo escondido, para que Dios, que ve en lo escondido, te retribuya”<sup>90</sup>*.

Para terminar ¿Qué tiene de especial la predicación de Santo Tomás de Villanueva? Sin duda, lo que hace de la predicación algo con una fuerza incontestable es, como hemos señalado, que sus palabras vienen refrendadas por el ejemplo de su propia vida. Sobre este punto no podemos pasar por alto el conocido episodio de los últimos momentos de su vida. Estando Tomás en su lecho de muerte decidió repartir entre sus criados todos sus bienes, no solo el dinero sino también los muebles de su casa. En el momento del reparto uno de ellos estuvo ausente, no cayendo nadie en cuenta de ello, ni siquiera el propio Tomás. Pero cuando se percató del olvido le mando llamar y le dijo:

*“Hermano, como no habéis estado aquí arriba, quando se han repartido algunas alhajas de esta casa, y un poco de dinero que hoy se ha cobrado entre los otros criados, ninguno se ha acordado de vos, nuestro Señor me ha hecho merced me acordase yo ahora: no tengo que daros, ni me queda otra cosa más que esta cama, y así os la doy de muy buena voluntad; sean testigos que se la doy, y desde este punto es vuestra, solo os ruego me hagais caridad y limosna de dexarme acabar la vida en ella, que presto la podreis tomar, y llevarosla como vuestra”<sup>91</sup>.*

---

<sup>87</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 211.

<sup>88</sup> Conocía bien el debate originado en la primera mitad del siglo sobre la pobreza en el que participaron importantes teólogos y pensadores como Vives, Soto, Medina, Giginta y otros. Sobre este tema, además del mencionado artículo de Ángel Galindo García, IGLESIA, J. de la, “El debate sobre el tratamiento de los pobres durante el siglo XVI”, en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, F. J (coord.): *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. San Lorenzo de El Escorial, Instituto de Estudios Escorialenses, 2006, pp. 5-30.

<sup>89</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 201.

<sup>90</sup> VILLANUEVA, T. de, *Obras Completas*, (Conción 335), t. VIII (2-3), p. 209.

<sup>91</sup> SALÓN, M. B., o.c., p. 300.

Por tanto, hasta tal punto la caridad se encarnó en Santo Tomás que la gente de la época pronto reconoció su generosidad con las limosnas como algo más propio de un santo que del común de los mortales. El citado Salón relata un hecho histórico con apuntes de milagro:

*“El año 1552, en la noche de san Bernabé, saqueó un corsario muy famoso, llamado Dragut, la villa de Cullera, donde hizo grande daño. En sabiendo la gente que había matado y la que había cautivado, los bueyes y animales que había desjarretado, el trigo, vino y aceite que de muchos pobres labradores echó a perder y otros grandes males que allí hizo, sin que nadie se lo rogase, llamó al padre Verdolay... y a su limosnero y dos criados, les dio 800 ducados, y en paños otro tanto, para que sin detenerse fueran allá y rescatasen los cautivos; a las pobres mujeres que quedasen viudas las consolasen y ayudasen con su limosna, y a los pobres labradores les diesen dinero para proveerse de trigo, vino y aceite según el daño recibido y les comprasen bueyes y mulas para su labor. Y cundió tanto esta limosna que, referían sus criados como testigos de vista que ayudaron por sus manos a la distribución de aquel dinero y ropa, que rescataron todos los cautivos, proveyeron a todos los pobres de todo lo necesario y dieron a las que quedaban viudas y pobres mucha limosna, de suerte que sumado después lo que habían dado... era doblado de lo que sacaron de Valencia en dinero y paños y que, evidentemente, había multiplicado nuestro Señor aquella limosna por tanta piedad y beneficio<sup>92</sup>”.*

## VI. CONCLUSIONES

Lo primero que debemos subrayar es que, como se corrobora en estas páginas, que Santo Tomás de Villanueva fue uno de los grandes predicadores de la primera mitad del siglo XVI. Su predicación encontraba una sólida base en el conocimiento profundo de los fundamentos de la cultura que hoy definimos como occidental. No solo era un buen conocedor de las Sagradas Escrituras, sino que, como humanista, conocía a los clásicos grecolatinos y desde luego a los padres de la Iglesia y los grandes pensadores cristianos. Por tanto, estamos ante un buen ejemplo de lo que fue un humanista del siglo XVI que se enfrentó de manera teórico y práctica a los problemas de su época que, como hemos esbozado al comentar el contexto, no fueron pocos.

Del vasto sermonario que Santo Tomás dejó escrito hemos puesto nuestro foco de atención en lo referente a la pobreza y la limosna. El motivo de ello

---

<sup>92</sup> SALÓN, M. B., o.c., pp. 320-321.

era mostrar cómo la sociedad de la España del siglo XVI estaba dotada de una lógica interna entre la que la caridad y la misericordia eran elementos culturales imprescindibles para dotar a todo el sistema de mecanismos reequilibradores y armonizadores. Esto es lo que desde el pensamiento económico moderno neoclásico se ha denominado como transferencia voluntaria de renta. Con esta transferencia o limosna, se activaban los mecanismos de fraternidad que vertebraba y daba cohesión a todo un sistema, en el que economía, sociedad, cultura y política se presentaban indisolublemente unidos. Como en un espejo, la actitud social hacia limosna se reflejaba en la predicación de Santo Tomás, a la vez que se nutría de la misma.

A partir de esta muestra de sermones, enfocada en la limosna, hemos podido disociar aspectos socio culturales y hemos intentado mostrar cómo la predicación de Santo Tomás, por una parte, explica el contexto socio cultural de la época y, por otra parte, traslada de manera sencilla y entendible a todas las personas, desde la más humilde hasta la más principal una reflexión teológica propia de expertos teólogos y filósofos. De esta forma la coherencia del sistema se fortalece y se dota de lógica al llegar esa predicación a lo más profundo de las conciencias de los fieles. Por otra parte, esta actitud social, ampliamente compartida en la Europa a comienzos del siglo XVI, poco tiempo después empezaría a resquebrajarse tanto en mundo protestante como en el católico, al difundirse por reformadores y arbitristas una ética no tan condescendiente con los pobres.

No obstante, podemos decir que el mensaje difundido con más fuerza para mover a la caridad de los fieles hacia los más necesitados era el de la limosna, entendida sustancialmente como medio y fin para asegurarse la salvación. Desde la defensa de estos valores, Tomás de Villanueva contribuyó a levantar una ética compartida por la mayoría de la población de su época, desde la que resulta fácilmente explicable la extensa red asistencial que se extendía por toda la monarquía católica y que se retroalimentaba con una dinámica imparable de fundaciones caritativas y piadosas que llegarían hasta el final del Antiguo Régimen.

Resulta interesante destacar cómo desde visiones presentistas y trufadas de ideologías, a todo este sistema patrimonial y beneficioso se le ha calificado de “bienes de manos muertas”. Calificación no exenta de ideología y finalidad política que acabaría por justificar las desamortizaciones del sistema liberal capitalista. Desde luego, resulta incontestable que la libertad de factores de producción que acabó por imponer el capitalismo, inducía crecimientos económicos no comparables con los del Antiguo Régimen. No es el objetivo de estas conclusiones entrar en estas diferencias. Tan solo decir que el Estado liberal

se asienta en un sujeto político que es el ciudadano, en una lógica económica que se basa en la separación de los factores de producción y en una cultura que se nutre de distintos veneros. Una cultura política secularizada en la que el Estado asume principios que antes eran don de la divinidad<sup>93</sup>. Es lo que se entiende como Estado benefactor y por tanto redistribuidor y captador de recursos de los contribuyentes. Otro venero derivado de esa secularización es en una cultura económica fundamentada en el beneficio; la finalidad última de toda actividad productiva es el beneficio y el crecimiento económico. Valgan estos dos ejemplos para mostrar que de todo ello se deriva la necesidad de políticas fiscales y sistemas obligatorios de seguridad social, con las que se traspasan cantidades de renta para hacer frente a estas necesidades sociales que emergen de manera recurrente por la propia lógica del sistema capitalista. En realidad, lo que subyace en estas políticas redistribuidoras son mecanismos de ajuste sociales para evitar la disfunción del propio sistema capitalista, olvidando al hombre particular como eje y protagonista de su historia. Esto último era precisamente el objetivo del modelo o sistema anterior y del que nos hemos ocupado.

El catolicismo de hoy, se hace eco del déficit esencial que muestra el Estado asistencial y el sistema capitalista que lo sustenta al abandonar la idea de la caridad y del don. En este sentido se manifestaba la cabeza de la Iglesia al denunciar que aunque la economía globalizada parece privilegiar la lógica del intercambio contractual, directa o indirectamente necesita *“la lógica de la política y la lógica del don sin contrapartida”*<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Sobre este asunto véase RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., “Nacionalismo, protonacionalismo e secularização da cultura” en FRANCO, J. E., y OLIVEIRA E COSTA, J. P. (dirs.), *Diocese do Funchal. Historia, cultura e espiritualidades*. Funchal (Portugal), 2015, pp. 77-87.

<sup>94</sup> Enciclica de BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*. Ediciones Palabra, Madrid, 2009, p. 65.

